

Aprox. 30/09/1990



DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA IZQUIERDA CRISTIANA

1.- Una mirada crítica y de esperanza

En el nuevo tiempo que se inicia, que pone término a una época, hay alentadores signos de esperanza como son la conciencia sobre la democracia, sobre el respeto a los derechos humanos y la necesidad de la paz. Su riqueza y fecundidad nos proponemos profundizar.

Sin embargo, simultáneamente, encontramos el escándalo de la miseria, de niveles de vida subhumanos, de estrechos horizontes para las grandes mayorías de pobres y jóvenes de sectores populares. Esta realidad agravante va acompañada de la indiferencia de una minoría opulenta y de la imposición del individualismo y el exitismo como valores dominantes, donde la pobreza resulta ser fracaso. Así, a la marginación social se agrega ahora una cultural, la que indirectamente incentiva respuestas sociales inadecuadas, como el significativo aumento de la drogadicción y la delincuencia, expresiones de evasión y de rebeldía.

Se suma a ello, aunque en otro plano, la profunda crisis de la izquierda, fuerza política que se identifica con el mundo popular y aspira representarlo. Sectores provenientes de ella asumen hoy el discurso de la modernidad, que en los hechos favorece a una minoría, y terminan sacrificando el compromiso y lucha por la justicia bajo el fácil argumento del pragmatismo.

En el campo de la economía se impone sin contrapeso el modelo económico liberal, donde la empresa privada, las leyes del mercado, la reducción de los roles del Estado, se presentan como las únicas claves del desarrollo. Los trabajadores, que miraban al socialismo como una respuesta de cambio para romper con su situación de dominación, se enfrentan hoy ante la ausencia de un proyecto histórico-concreto alternativo, disminuido en su poder social y en su capacidad de negociación.

Chile es hoy un país sin proyecto nacional, su destino más bien depende de la suma de las iniciativas privadas de capitalistas nacionales o extranjeros. El mercado pasa a ser el principal, sino el único, asignador de recursos, todo se comercializa, incluso las necesidades fundamentales y básicas, como la educación, la salud, la vivienda. Los millones de pobres son visto como carga, un porcentaje en el gasto social, un índice estadístico y un mapa. Su existencia, en cambio, más bien muestra la crisis e incapacidad del sistema

capitalista neoliberal que reproduce permanentemente mecanismos de concentración de ingresos en unos pocos e inversamente una realidad de exclusión.

El sistema político aún vigente es uno de democracia limitada o controlada. El pueblo no es el verdadero y único soberano.

Urge reconstituir lo utópico, la esperanza del pueblo, el levantar un proyecto en que Chile sea una patria justa, sin discriminaciones, inserta en una América Latina, unida e integrada. Es necesario relevar un proyecto de liberación integral, con visión nacional, y que tenga a la comunidad de los trabajadores, de los oprimidos y marginados como protagonistas y constructores de una nueva sociedad solidaria, que dignifique lo humano.

Los idearios y principios que orientan y guían nuestra acción, son los siguientes:

2.- Cristianos y humanistas de izquierda

Nuestra inspiración fundamental es el mensaje cristiano y toda fuente viva de verdadero humanismo. Interpela lo humano desde la realidad concreta del mundo, desde su conflictividad, donde el amor y la justicia son la medida del bien y las energías liberadoras capaces de vencer las actuales estructuras de opresión, dominación y alienación.

Nos organizamos porque la realidad desafía la conciencia de cristianos y humanistas para constituirse en fuerza de transformación, al servicio de un camino de liberación integral de la mujer y del hombre y de todas las personas.

Somos de izquierda porque la entendemos como el amor al hombre, en un compromiso radical con los pobres y explotados para que impere la justicia social. Asumimos como dato la profunda crisis de la izquierda, valorándola como una oportunidad para dejar atrás las causas de sus fracasos como fueron una visión clasista estrecha, el fetichismo de una ideología científica, la sustitución del pueblo por una vanguardia iluminada, la asfixia de la libertad, de la creatividad y capacidad de emprender en un centralismo excesivo. Lo esencial del socialismo es la perspectiva de reconstituir la armonía social construyendo una sociedad fundada en el respeto y valor del trabajo y la supremacía de la fraternidad, como síntesis comprensiva de la libertad y la igualdad. Por ello, más allá de los nombres, estamos frente a un

desafío vigente, porque el capitalismo hiere la dignidad humana, divide a los hombres y fracasará siempre en su teoría del derroche de la riqueza como paliativo de la pobreza.

3.- La política, compromiso con la ética, la utopía, la eficacia

La política es una de las actividades más noble del ser humano, donde es posible combinar los ideales y sueños de transformación con las tareas concretas de promover orgánica e institucionalmente el bien común, a través de las variadas formas de acción en lo económico, social, legislativo y cultural.

La política y el ejercicio del poder, están subordinados a la ética, pues es un servicio que busca la felicidad humana y de los pueblos, fin íntimamente relacionado con los valores de la libertad y la justicia, la solidaridad, la dedicación leal al bien de todos y a una práctica liberadora.

El poder delegado nace de la soberanía popular y está limitado por el estricto respeto a los derechos humanos.

El campo de la política es la Sociedad y el Estado. Todos somos destinatarios y protagonistas de la política y su tarea fundamental es promover el desarrollo humano integral, respetar la familia y promover la organización y participación social.

El Estado, como rector del bien común, tiene roles insustituibles en la creación de condiciones de justicia como, a su vez, en impulsar bases de desarrollo nacional que aseguren condiciones de equidad en la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos los chilenos.

4.- IC, nuestros compromisos fundamentales

Nuestra identidad y perfil político se expresa en nuestros compromisos fundamentales:

a) los derechos humanos, derechos de todos, en especial de los oprimidos. Los derechos humanos, fundamento y pilar de la democracia, son inviolables. Su vigencia es permanente, bajo ningún pretexto o circunstancia pueden ser vulnerados. Deben ser asumido de una forma dinámica y no estática, liberadora y no sólo como instrumento en la emergencia. Visto desde el lado de los oprimidos, son los derechos que le son negados actualmente en la sociedad. Interpelan, sirven de un modo de comunicación, de diálogo, con el resto de la sociedad

desde la realidad de los más pobres, de los más postergados.

Deber fundamental es garantizar en plenitud los derechos de la mujer, superando toda forma de discriminación que limite su realización personal y que atente contra su dignidad.

Los derechos humanos sociales, económicos, culturales y ecológicos tienen un sentido programático, siendo su desarrollo deber y compromiso del Estado.

El principio de autodeterminación de los pueblos nos compromete en el respeto de los derechos del pueblo mapuche y demás etnias.

b) La democracia, como único sistema político compatible con la dignidad humana y la libertad. Ella descansa en el principio de la soberanía popular, en la participación y en el respeto y promoción de los derechos humanos.

La democracia debe ser profundizada en términos que el acceso al poder sea real para todos, lo que exige la existencia de un sistema electoral representativo y proporcional, como el efectivo acceso a los medios de comunicación, sin censuras ni discriminaciones.

La democracia como valor es, además, un estilo de vida que obliga a quien ejerce autoridad abandonar métodos impositivos y coercitivos, desde la familia hasta el Estado.

Estimamos contradictorios con los principios rectores de la democracia la existencia de estructuras políticas, económicas, sociales y culturales que marginen, segreguen o excluyan, como la pretensión de personas o grupos de tener derechos preferentes o superiores a otros, como también la apropiación de lo político por los profesionales de la política.

c) el pueblo como sujeto de soberanía y no sólo de ciudadanía. El pueblo organizado asume la experiencia de ser gobierno desde su propia realidad, sin reducirse al rol de votante y de mero demandador al poder del Estado. Hacer la política desde la base social, desde abajo, nos exige ser constructores de organización popular, generadores de unidad y de una práctica social liberadora.

d) constructores de una ciudad nueva. La superación de ideologismos abstractos exige poner la mirada en el ser humano concreto, en su entorno y en lo cotidiano. La ciudad, la población, es un espacio de encuentro, de identidad y habitabilidad. El espacio denuncia la segregación social, las diferencias abismales entre las regiones, entre los que tienen y no tienen, las carencias

en la calidad de la vida para las inmensas mayorías. La tecnología y la creación tecnológica deben estar al servicio y alcance de la comunidad, como fuente de liberación y no de alienación.

La construcción de la ciudad nueva aporta una perspectiva de humanización del espacio, de participación social y una relación de respeto y preservación de la naturaleza afectada por la contaminación y alteración de equilibrios ecológicos.

e) Un nuevo humanismo. cuyo centro radica en la afirmación de la "cultura del ser" que supere la "cultura del tener", invirtiendo la lógica y valores dominantes que imponen el individualismo y el éxito como modelo. Una cultura del ser valoriza el saber y las prácticas populares en la conformación de su identidad.

En esta perspectiva, la opción por los pobres adquiere una dimensión cultural, acentúa la predominancia del valor de uso de las cosas por sobre el valor de cambio, la relación de libertad frente a las cosas, la solidaridad, el valor de la vida sencilla y el respeto a la naturaleza.

f) una nueva conciencia: cuando el pobre crea en el pobre podremos cantar libertad. El cambio de la subjetividad, de la autoestima del pobre, es la base del cambio social y político propiamente revolucionario, pasar de la capacidad de reconocerse individual y horizontalmente, a la voluntad como colectivo de ser sujeto de la historia.

g) una economía al servicio del hombre. Ella tiene al factor humano, el trabajo, como eje del sistema económico y como fin, la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos. En la economía moderna la tecnología es la clave principal del desarrollo, lo que reafirma la centralidad de trabajo como factor dirigente en la producción de bienes y servicios.

La participación y unidad de los trabajadores, sean productivos, administrativos, intelectuales o directivos, constituye el fundamento de un nuevo concepto de empresa, como comunidad de trabajo.

A su vez, la satisfacción de las necesidades fundamentales, materiales y espirituales, exigen leyes sociales justas y un efectivo acceso a los bienes, sea vía el mercado, sea vía mecanismos sustitutivos o correctivos del mismo. El Estado juega un rol insustituible en asegurar los objetivos de mínima igualdad entre los chilenos.

h) unidad social y política del pueblo: el respeto a la autonomía de la organización social, a su diversidad,

a la pluralidad de corrientes políticas e ideológicas, nos impone el deber metodológico de privilegiar los consensos que surgen legítimamente de la expresión de la voluntad colectiva como, asimismo, el promover en lo fundamental, la unidad y en lo accidental, libertad, condiciones para construir mayorías para el cambio social.

5.- La IC, más que un partido

El partido es más que una organización y un programa político, es una comunidad de personas que ponen además un mundo simbólico común de ideales y esperanzas. El modo de ser, el estilo en las relaciones, el respeto, la confianza y la libertad son anuncios anticipados de lo nuevo que queremos construir.

La IC, que aspira legítimamente al poder y a compartir la conducción del país, como instrumento de transformación de la realidad debe ser eficaz, por ello debe promover las virtudes de la responsabilidad, una ética del esfuerzo y del trabajo y la confianza en la capacidad de cada uno de sus militantes.

El partido debe ser la columna vertebral de un gran movimiento, que adhiere a las ideas-fuerza que representamos como cristianos y humanistas que luchan por la justicia y que aspiran a una sociedad fraterna. La mayoría que nace es la idea que se expande, que suma voluntades, simpatías colectivas. A su vez, como método de trabajo deberemos diseñar políticas a nivel nacional y sectorial de carácter movimientistas, capaz de expresar y movilizar el sentir colectivo de nuestro pueblo.